



Elementos de discusión y debate

Con la solicitud de "elementos de discusión y debate" se pretende ir más allá de la mera formalidad de la evaluación y hacer de esta actividad un acto académico de más peso. Así, si el/la evaluador/a lo considera, le solicitamos que introduzca elementos de discusión que permitan prolongar el debate, que sirvan para puntear una lectura crítica de los textos que publicamos y ayudar a su discusión.

1.

La autobiografía intelectual, o como el propio autor señala, la "sociología de sí", un ejercicio por lo demás impúdico, queda así convenientemente justificada: si todo conocimiento es situado, la "situación" es conocimiento. Los estudios post- coloniales, las epistemologías situadas y el elogio de la subalternidad como punto de vista privilegiado son un caldo de cultivo que propicia este tipo de operaciones para lo bueno y para lo malo. En este caso, afortunadamente, la cosa no se lleva hasta sus últimos extremos: la victimización del académico desplazado. Sin llegar a la interesante lectura humorística de la diáspora universitaria de un David Lodge (*El mundo es un pañuelo*), el autor es capaz de mantener un tono contenido y reflexivo en todo momento. Se echa de menos, en este sentido, que el texto abunde más en las territorializaciones (residencias, congresos, estancias de investigación, sabáticos) de ese "mundo aparte" de la universidad que se está configurando como una diáspora epistemológica. El texto puede provocar un cierto regusto ácido y una "envidia de desplazamiento" a un lector que lo lea desde posiciones fijas (y en cierto modo fundacionales), que no es lo mismo que decir desde la quietud. Si, como afirma el autor, los lugares dispersos son para los académicos transnacionales contemporáneos los espacios más normales, ¿no habría que empezar a hacer una nueva sociología de la fijeza desde la que observar a modo de paralaje invertido si los desplazamientos enunciados por quienes van en la nave son tales desplazamientos?

2.

En una progresión de lo general a lo particular, de lo impersonal a lo personal, el autor articula con solvencia el utillaje conceptual expuesto en la primera parte con el caso presentado en la segunda. En dicho conjunto destaca la adopción de figuras de la alteridad como el "forastero" y de la categoría de "diáspora", de gran pertinencia para el tema desarrollado. Al término del recorrido, el autor ha cumplido su objetivo de elaborar una reflexión consistente y empíricamente fundada sobre la problemática planteada. Es importante señalar la especificidad de los exilios/emigraciones latinoamericanos respecto de otros como el de los prófugos del nazismo de los años 30/40. Por otra parte, su antecedente



más prestigioso, el Gran Tour europeo de finales del siglo XVIII y principios del XIX tenía un carácter de excursión al pasado (a la antigüedad clásica) mientras que los viajes de los intelectuales latinoamericanos a Europa realizados durante el siglo XIX y primera mitad del XX eran auténticas travesías al futuro (en tanto Europa marcaba su horizonte temporal). Y en cuanto a las migraciones más recientes, no se puede obviar su dimensión de "fuga de cerebros", otra faceta de la crónica descapitalización de los países de origen. Resulta llamativa la ausencia en el texto de las categorías de "nómada" y "nomadismo", y que son tanto o más apropiadas para el tipo de análisis llevado a cabo en estas páginas.